

informes del Archivo Técnico

César Lizardi Ramos: informe del paradero y condiciones de cuatro esculturas pétreas precolombinas de Valle de Bravo

*Francisco Rivas Castro**

Gracias a la existencia del informe de César Lizardi Ramos (1969),¹ así como de 9 diapositivas a color y 7 negativos —hoy resguardados en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología—, he podido hacer una comparación de las piezas que Lizardi Ramos originalmente había comparado con otras esculturas de cabezas de serpiente, localizadas en diversas excavaciones de la ciudad de México.

Al observar las cuatro esculturas es difícil seguir sosteniendo la hipótesis de que estas serpientes estén conmemorando un fuego nuevo, ya que no presentan numeral alguno que corrobore este dato. Son serpientes de cascabel que representan la sequía o la cuenta del tiempo. Sobre su cabeza y en la parte de atrás presentan un recipiente cuadrangular que pudo haber servido para contener un líquido (fig. 1).



● Fig. 1 Fotografía de César Lizardi Ramos (Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, 1969).

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

¹ César Lizardi Ramos, "Informe del paradero y condiciones en que se hallan cuatro esculturas pétreas precolombinas de Valle de Bravo, dos de Iztapan del Oro y dos en San Miguel, Estado de México, 1 de diciembre de 1969", mecanoscrito, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH. Agradezco las atenciones del señor José Ramírez, responsable de ese acervo documental; la colaboración de Josefina Granados García y Ariadna Cervera Xicotencatl, responsables de los archivos fotográfico y gráfico del Archivo Técnico de la CNA, y el trabajo de escaneo realizado por el historiador Hugo García Capistrán, del equipo de trabajo AGIMAYA-INAH, coordinado por el arqueólogo Carlos Payán.

Existen algunas esculturas similares en el Museo de sitio de Teotenango, y durante una visita realizada con alumnos de la Escuela Nacional de Antropología del INAH pude tomar fotografías de estas excepcionales piezas talladas en andesita y basaltos vesiculares. Además de que estas serpientes tienen un parecido extraordinario con las reportadas por Lizardi Ramos, es interesante mencionar que otras esculturas —actualmente ubicadas en el Parque del Pino en Valle de Bravo— resultan ser muy parecidas

a las exhibidas en el Museo de Teotenango (figs. 2, 3, 4 y 5). Si bien estas piezas carecen de cédulas que permitan determinar su lugar de procedencia, es muy probable que sean originarias de la región de Valle de Bravo, ya que no están reportadas en el texto derivado de las exploraciones coordinadas por Román Piña Chán en el sitio arqueológico de Teotenango.²



● Fig. 2 Escultura de serpiente en el Museo de sitio de Teotenango (fotografía de Francisco Rivas Castro).

Los principales elementos iconográficos que permitieron identificar las esculturas de serpiente de Valle de Bravo son tipo de ojos, volutas invertidas hacia abajo o hacia arriba, tipo de

² Carlos Álvarez, "Petroglifos y esculturas", en Román Piña Chán (ed.), *Teotenango. El antiguo lugar de la muralla*, 2 tt., Toluca, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, 1975, t. 1, pp. 267-307.



● Fig. 3 Serpientes 1 y 2 en el Jardín del Pino, Valle de Bravo, Estado de México (transparencia de César Lizardi Ramos, 1969. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH).



● Fig. 4 Escultura de serpiente de Valle de Bravo, actualmente en el Museo de sitio de Teotenango, Estado de México (fotografía de Francisco Rivas Castro).

colmillos, presencia de recipientes tras la cabeza. Ambas piezas fueron realizadas en basalto vesicular de color gris. Los ojos son oblongos, con pupila que recuerda las humanas. Por la forma de las volutas recuerda el estilo Nuiñe, presente en los dinteles de Huajuapán de León, reportados por John Paddock desde 1964. Asimismo,



● Fig. 5 Escultura de serpiente de Valle de Bravo, ubicada hoy en el Museo de sitio de Teotenango, Estado de México (fotografía de Francisco Rivas Castro; nótese la espiga con que estuvo empotrada).

mo, existen otros ejemplo de volutas correspondientes al mismo horizonte histórico (Epiclásico) en un fragmento de un dintel en Santiago Acatepec, sur de Puebla; la lápida de Coyuca de Catalán, Guerrero, reportada por Weitlaner en 1946, y en algunas urnas de estilo Ñuiñe de Huajuapán de León, Oaxaca (figs. 6, 7, 8 y 9).



● Fig. 6 Dintel con volutas de Huajuapán de León (imagen tomada de John Paddock).³

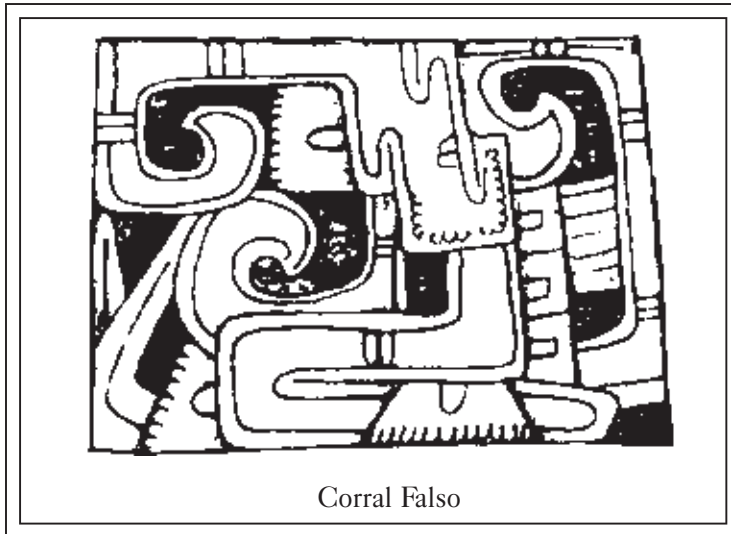
³ John Paddock, "A Beginnings in the Ñuiñe Savage Excavation at Ñuyoo, Huajuapán", en *Boletín de Estudios Oaxaqueños*, núm. 26, 1970; del mismo autor, "The Rise of the Ñuiñe Centers in the Mixteca Baja", en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People*, Nueva York, Academic Press, 1983.



● Fig. 7 Fragmento de dintel estilo Ñuiñe. Museo comunitario de Santiago Acatepec, Puebla (fotografía de Francisco Rivas Castro).

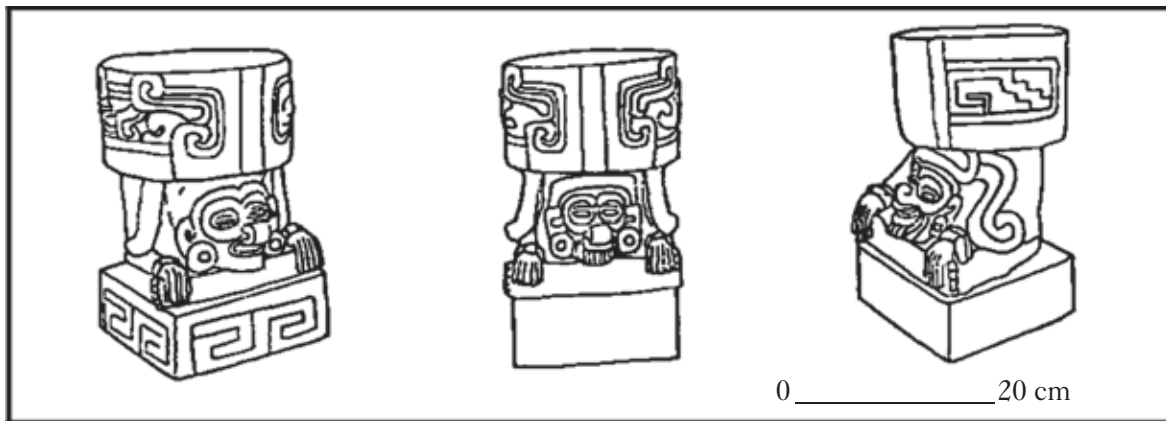
Gracias a los negativos y transparencias de Lizardi Ramos pude reconocer que además de las cuatro cabezas de serpiente mencionadas en su informe, existen otras tres esculturas del mismo estilo de las serpientes de Valle de Bravo, actualmente exhibidas en el Museo de sitio de la zona arqueológica de Teotenango, Estado de México. Al preguntar a uno de los custodios de dónde provenía, me indicó que esas esculturas habían sido enviadas por Museo Arqueológico de Toluca, pero en la cédula museográfica no se especifica su procedencia; sin embargo, hoy se puede afirmar que son de Valle de Bravo. Por otro lado, en el Jardín del Pino en Valle de Bravo actualmente pueden apreciarse cuatro cabezas de serpiente en el jardín del Pino en Valle de Bravo (fig. 10), y tras de haber realizado el respectivo análisis propongo que se trata de esculturas procedentes del mismo sitio; una de ellas se encuentra actualmente en el Museo de sitio de Teotenango (fig. 1). Por otro lado, propongo la hipótesis de que el estilo de las volutas presente en las esculturas de serpiente de Valle de Bravo correspondan al periodo Epiclásico (650-850 d.C.).

Existe otra escultura localizada en el sitio arqueológico de Pie-



● Fig. 8 Esculturas con volutas del sitio Corral Falso, Coyuca de Catalán, Guerrero (tomada de Robert Weitlaner).⁴

sitio de Piedra Labrada el hallazgo de la escultura se encontraba asociada a uno de los cinco juegos de pelota reportados por varios investigadores, lo cual me permite proponer la hipótesis de que estas cabezas de serpiente pudieron corresponder a remates de alfaradas de algún acceso escalonado a un juego de pelota, por lo menos en la región de Piedra Labrada en Guerrero. Para Valle de Bravo aún no encontramos datos de la existencia de juego de pelota, aunque podría ser el caso del juego de pelota de Teotenango. Es probable que las esculturas integradas



● Fig. 9 Urna de estilo Nuiñe con volutas, Huajuapán de León (tomado de Marcus Winter).⁵

dra Labrada, en la Costa Chica de Guerrero. La pieza fue reportada por Cuauhtémoc Reyes Álvarez, quien señala que esta escultura de serpiente corresponde al periodo Clásico, y en la fig. 11 puede apreciarse la gran similitud estilística y conceptual que mantiene respecto a las serpientes de Valle de Bravo.

En este ejemplo se corrobora la extensión del estilo de estas cabezas de serpiente. En el

al Museo de Teotenango pudieran provenir del mismo lugar, y que se hayan encontrado antes de la intervención arqueológica en dicho sitio realizada por Román Piña Chán. Uno de los custodios del museo de sitio me informó que estas esculturas estuvieron en el antiguo Museo Arqueológico de Toluca, y es probable que el maestro Piña Chán las haya enviado al Museo de Teotenango. Es importante señalar que en dicha localidad existe *in situ* la escultura de una cabeza de serpiente como parte de un afloramiento rocoso, la cual guarda cierta similitud con las esculturas localizadas en el museo teotenanguense.

⁴ Robert J. Weitlaner, "Exploración arqueológica en Guerrero", en *El Occidente de México, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1948, pp. 77-84.

⁵ Marcus Winter, "Nuiñe: estilo y etnicidad", en *Notas Mesoamericanas*, núm. 13, 1991-1992, pp. 147-162.



● Fig. 10 Esculturas del Jardín del Pino en Valle de Bravo, Estado de México. Fotografía de Óscar Basante Gutiérrez.



● Fig. 11 Cabeza de serpiente localizada en el sitio de Piedra Labrada, municipio de Ometepec, Guerrero. Fotografía de Cuauhtémoc Reyes Álvarez.⁶

Conclusiones

Los datos obtenidos en el Museo de sitio de Teotenango, así como los reportados por el arqueólogo César Lizardi Ramos en relación con las cabezas de serpiente, sugieren que entre

ambos grupos de piezas existen similitudes estilísticas y cronológicas desde el punto de vista conceptual. En ese sentido, los entrelaces, volutas, representaciones de colmillos y presencia de plumas cortas y largas parecen compartir rasgos con las esculturas de tradición Nuiñe de la Mixteca Baja, relacionadas sobre todo con dinteles a la entrada de tumbas, la resencia de volutas en las decoraciones de la cerámica anaranjado delgado de la región popoloca del sur de Puebla; también presentes en algunas esculturas de esta tradición estilística que, más que pertenecer al Clásico tardío como propone Cuauhtémoc Reyes Álvarez para la Costa Chica de Guerrero, corresponden cronológicamente al Epiclásico (650-950 d.C).

Por otro lado, pueden existir reminiscencias del antiguo estilo del Epiclásico retomadas por los escultores de la época mexica, pero únicamente como elementos que reflejan la memoria histórica y forma de labrar cabezas de serpiente a la manera antigua, recuperada por los artistas del Posclásico tardío en Tenochtitlan (figs. 12, 13 y 14).



● Fig. 12 Escultura de serpiente localizada en las calles de Cuba y Palma Norte, ciudad de México (tomada de Antonio Caso, 1967).⁷

⁶ "Piedra Labrada. Escultura de un sitio del Clásico en Guerrero", ponencia presentada en la III Mesa Redonda. El conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero. Reflexiones sobre la Investigación Multidisciplinaria y su

Impacto Social, Taxco, Guerrero, 26-29 de agosto 2008.

⁷ Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, IIA-UNAM (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 6), 1967, pp. 14 y 16.



● Fig. 13 Cabeza de serpiente del periodo Posclásico tardío, localizada en el Centro Histórico de la ciudad de México (núm. de catálogo 489-24-807).⁸



● Fig. 14 Cabezas de serpientes localizadas recientemente en la ciudad de México. Fotografías de Mauricio Marat.⁹

⁸ Salvador Mateos Higuera, "Herencia arqueológica de México-Tenochtitlán", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*, México, INAH (Antologías, Serie Arqueología), 1990, pp. 416-502.

⁹ Imágenes publicadas originalmente en *Arqueología Mexicana*, vol. xv, núm. 90, marzo-abril 2008, p. 10.

México, D.F., a 1º de Diciembre de 1969

Señor Arquitecto Ignacio Marquina
 Jefe del Departamento de
 Monumentos Prehispánicos, del
 Instituto Nacional de
 Antropología e Historia.

Con este oficio hago entrega de lo siguiente:

Un informe acerca del cometido que se sirvió usted darme para buscar en Valle de Bravo cuatro esculturas de que ya se tenía noticia, pero cuyo paradero exacto se ignoraba.

Una colección de fotografías, en blanco y negro de esos monumentos y dos de Iztapan del Oro y 2 de San Miguel, pueblo cercano a Iztapa, y nueve diapositivas de 6 por 6 centímetros, a color, de los mismos monumentos.

El informe llena 12 páginas, una de las cuales es Bis.

Atentamente

César Lombardi Ramos
 Actopan 15-6, z.p.7
 México D. F.
 Tel. 55642167.

Informe que somete el suscrito acerca del paradero y condiciones en que se hallan cuatro esculturas pétreas precolombinas de Valle de Bravo, dos en Iztapan del Oro y dos en San Miguel, Estado de México.

Del 23 a 27 de Julio de este año estuve en Valle de Bravo, Iztapan del Oro y San Miguel, Estado de México, principalmente con el fin de cumplir el cometido que se sirvió asignarme la Dirección de Monumentos Prehispánicos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, consistente en averiguar el paradero exacto y las condiciones que guardan las cuatro esculturas de Valle de Bravo, consideradas a veces conmemorativas de un Fuego Nuevo, acaso el último que se celebró en Anahuac (año 1507).

Necesitan más protección

Dichas esculturas están a salvo, en el llamado Parque El Pino, sobre la calle o Avenida Joaquín Arcadio Pagaza, en la parte oriental de la población. A ese lugar fueron trasladadas, probablemente en noviembre de 1957, por el entonces Presidente Municipal, Señor Carlos González Almazán, quien se sirvió darme este y otros informes, inclusive el de que el nombre indio de Valle de Bravo era Xílac.

Me informó, asimismo, que para el traslado pidió permiso al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Las cuatro esculturas —su estilo hace recordar el de Xochicalco— están expuestas a la intemperie y a los perjuicios que pueden ocasionar los animales domésticos, inclusive los guajolotes que cría la familia del encargado, que ocupa una casita hecha por el Ayuntamiento en el lado oriente del Parque.

Por este motivo es urgente que se trasladen a lugar cubierto, pues de otro modo resentirán daños de gravedad. Pienso que podrían ser llevadas a la Presidencia Municipal. O a Toluca, o al Museo Nacional de Antropología.

Pero hay que hacer algo para conservarlas indefinidamente.

Cabezas de serpiente

Las cuatro esculturas; que en 1948 estaban todavía en el patiezuelo de la casa de un guardián, junto al cerro La Peña, muy cerca de la presa de Valle de Bravo, representan cabezas de serpiente muy estilizadas.

Los colmillos, enormes, gruesos, comprueban esta identificación. No hay lengua bífida, por desgracia; pero sí parece haber existido un tocado, o penacho, levantado hacia arriba y atrás, en lo alto de la cabeza, que acaso fuera el homólogo de la “trompa” o belfo superior con discos astrales que caracteriza a las Xiucóatl de la cultura azteca. Por desgracia, todos estos tocados se hallan muy deteriorados y no es posible definir su forma.

Material de las esculturas

Tres de las esculturas parecen hechas de piedra de cantera, en tanto que otra, la número 1, está hecha de piedra negra y algo porosa, parecida al recinto.

Para facilitar su descripción, las numere así: I, II, III, IV.

El parque El Pino tiene un nivel algo superior al de la calle Arcadio Pagaza. Por el lado de ésta lo limita un murito de contención de algo más de un metro de altura, con una escalerita al centro, que se ve bien en las fotografías tomadas. En lo alto de tal escalerita, y a uno y otro lado, están dos de las esculturas: la de la derecha, según el observador, es la 1; la de la izquierda, la II. Caminando unos cuantos metros hacia adentro y algo a la izquierda, llega uno a la escultura III, que no es más que un fragmento, pues carece de espiga y de la parte inferior, o sea la boca. Fuera del murito de contención mencionado, y junto a la casita del guardián, está la cabeza IV, sobre una base de piedras y mortero que se hizo cuando se trasladaron los monumentos.

Lo que falta de las esculturas

Sólo están completas la I y la IV; pero en general, en todas las cuatro faltan algunos rasgos o partes de rasgo, principalmente la lengua, la encía inferior, con los dientes respectivos y el tocado, o penacho. Todas las cabezas llevan, completa o incompleta, una cavidad prismática rectangular atrás del occipucio. En una o dos la pared posterior de esa cavidad tiene un agujero, ignoro si original o hecho mucho tiempo después, por donde escapa el agua de la lluvia, que de otro modo llenaría la cavidad dicha. La fantasía de los lugareños ha dado en suponer que sobre esa cavidad se degollaba a las víctimas, y que el hueco servía para recibir la sangre. Ni qué decir que esto no es aceptable.

Estilo de las cabezas

Las esculturas I, II y IV hacen recordar la escultura de Xochicalco, por sus volutas y bandas

abundantes y por su tendencia al patrón geométrico.

Tienen un parecido parcial con las tres o cuatro Piedras de Fuego Nuevo que se conservan en el Museo Nacional de Antropología e Historia, la más de las cuales fueron descubiertas el año 1944 en un solar de la esquina de República de Cuba y Palma Norte, en esta ciudad de México. Estas representan cabezas de serpiente muy estilizadas y de ejecución elegante y fina, y llevan en la base, perfectamente clara, la Fórmula Diurna, en este caso Día Anual, o Epónimo, 2 Caña, y como sufijo, el número 8, formado por una barra muy decorada, y tres discos. (En dicho solar se hallaron el 28 de febrero del año citado, una escultura en figura de serpiente de cascabel, un fragmento, al parecer de otro ofidio, y dos cabezas de Sierpe del Fuego, con la inscripción 2 caña, año de Fuego Nuevo entre los aztecas, y el sufijo 8. El 11 de febrero del mismo año se halló otra cabeza de Xiuhcōatl. Todos estos monolitos fueron llevados al Museo Nacional de Antropología, Moneda 13, donde existía otro, señalado con el número de catálogo 807, que resulto de factura muy fina y de dimensiones algo mayores a las de los descubrimientos recientes).

Es conveniente el aclarar que los monumentos de la ciudad de México tienen dimensiones cuyo promedio es de 88 cms. de largo por 48 de ancho, dimensiones que no difieren mucho de las que tienen los monumentos de Valle de Bravo. Aquellos tienen rasgos más curvilíneos, desde luego los ojos, que son redondos, en tanto que éstos tienden más hacia la línea recta: sus ojos, por ejemplo, se asemejan a un rectángulo con los ángulos arredondados, y el cerco en que van presenta las mismas características. La factura difiere mucho en ambos grupos: el de México es de talla más fina y elegante.

El último Fuego Nuevo

Al hacerse el análisis de los monumentos de Cuba y Palma Norte, por el Profesor Eduardo Noguera y el que esto escribe, y aparte por el Doctor Alfonso Caso, reconocióse o se dio por

hecho, que las esculturas eran conmemorativas del Fuego Nuevo postrero que encendieron los tenochca, hecho que se fija en el año 1507. Fue el Doctor Caso quien dictaminó que el sufijo 8 indicaba el número de fuegos nuevos encendidos por los aztecas desde su salida da Aztatlan. En su obra “Calendarios Prehispánicos” (1967), dicho arqueólogo fija ese acontecimiento en el año 1116; pero si sumamos los ocho ciclos de 52 años, o sea un total de 416 años, alcanzaremos el año 1532, y no el 1507 como tiene que ser.

En cambio, si se fija la salida en el Técpatl que correspondió a 1064, como dice Chavero (“México a Través de los Siglos”, edición Publicaciones Herrerías, págs. 405 y 406) la cuenta resulta bien.

Pero no partiendo del mismo 1064, sino del 2 Ácatl siguiente, que según León y Gama, citado por Chavero, halló a los aztecas en Tlaxico o Acahualtzinco, donde encendieron el primer Fuego Nuevo del periodo de su peregrinación, o sea: 2 Ácatl, igual a 1091, es decir 27 años después del abandono de Aztatlan.

(Acercas de los hallazgos el que esto escribe publicó en “Excélsior” los artículos: “Tres Monolitos Descubiertos en la Palma”, primero de Marzo, 1944; “Dos Esculturas mexicanas”, 4 de Marzo, 1944; “Han provocado Controversias otros monolitos”, 14 de Marzo, 1944; “Otro hallazgo Arqueológico”, 19 de marzo, 1944; “Más Hallazgos en el Centro de la Ciudad”, 26 de Marzo, 1944).

La asimilación en duda

Hecha esta digresión, me apresuro a declarar que la semejanza entre las esculturas de Valle de Bravo y las de México no puede fundar, en buena metodología, la afirmación de que los dos grupos se refieren al Fuego Nuevo, porque no tiene ninguna inscripción jeroglífica la Cabeza 1 y la Cabeza III de aquel lugar del Estado de México, las únicas que logre inspeccionar por la base, ya que por una parte, no están adheridas con argamasa a las piedras que les sirven de base a la primera y que no existen en la III. La base de la 1 es completamente lisa, conforme puede ver-

se en la foto que tomé (ver aquí las fotos anexas). Lo que respecta a las cabezas II y IV, adheridas a su base firmemente, queda en duda mientras no están desprendidas, acaso para llevarlas a un lugar más seguro.

Por amabilidad de la Presidenta Municipal de Valle de Bravo, profesora María del Carmen Colín Pouchet, la maniobra de voltear los monumentos I y II, fue realizada por el Comandante de la policía, señor Moisés Barrientos Delgadillo, el Subcomandante, señor Santos Castelán Avilés, y el Guardia Municipal Señor Arnulfo Gómez Medina.

Semejanzas y diferencias

Si comparamos una de las esculturas de Palma Norte con una de las de Valle de Bravo, la I, por ejemplo, echamos de ver desde luego el estilo cursivo o curvilíneo de la primera, y lo rectilíneo de la otra; lo curvo de la encía en la primera y la rectitud de la misma encía en la segunda; semejanza notable en las volutas que representan la mandíbula inferior, separadas una de la otra por una escotadura vertical; penacho, o cresta, como de plumas, en ambas; dos incisivos y dos colmillos enormes en la de México, en la cual, por cierto estos rasgos y los demás difieren de los correspondientes de la escultura de Valle de Bravo en que están moldurados; las fosas nasales, o mejor, sus ventanas, son muy curvilíneas en la de México y definidas en la de Valle; pero en ambas son semejantes las volutas que están debajo del ojo; los ojos de la mexicana son redondos, en forma de menisco, el cual es concéntrico; los ojos de la pieza de Valle de Bravo tienden más a la forma rectangular, pero con ángulos redondeados; en lo alto de la pieza de México se ve una voluta que es igual, salvo en el tratamiento, a las de Valle de Bravo; la encía de la de Valle de Bravo es horizontal y casi recta; la de la pieza mexicana es curvilínea y angulosa; ésta lleva en su cara inferior la declaración 8. 2 Ácatl; la de Valle de Bravo no lleva nada (fotos 6 y 9). En conclusión, la semejanza entre ambas esculturas es básica. Y es posible que a la postre ten-

gan razón quienes ven en las cabezas serpentina de Valle de Bravo símbolos de un Fuego Nuevo. ¿El de 1507?

Repárese en que las piezas de Valle de Bravo tienen una boca reducida a una excavación, por cierto, de otro color que el resto de la pieza, y que —otra semejanza notable— como la de México, no tienen lengua. En ambos casos parece que también falta la encía inferior. En conclusión, más me inclino a adherirme a los que ven una semejanza básica entre ellas.

La comparación con la escultura II de Valle de Bravo daría resultados parecidos a los anteriores.

Por lo que hace a la Escultura III, sólo es un fragmento: le falta la parte inferior de la boca, la posterior de la cavidad trasera, y la espiga. El ojo es redondo, como en la pieza mexicana (foto 5), y por añadidura, y esto es valioso, nos deja ver claramente que la voluta que va arriba del ojo, pertenece al penacho o tocado.

Visto esto, puede uno conjeturar que una diferencia notable entre la Xiuhcóatl mexicana y la presunta Xiuhcóatl de Valle estriba en que la segunda, un penacho de plumas puede corresponder al bello superior enroscado y con discos estelares de la mexicana.

Debo señalar aquí un hecho que me parece haber observado en otra muchas esculturas mesoamericanas de muchas épocas, o sea que esos penachos aplicados directamente sobre el cuerpo de la escultura representaban penachos enhiestos en realidad, y que con la causa de que se representen como se ve en estas piezas, es que el escultor mesoamericano tenía por norma el no dejar en sus obras partes salientes delgadas que podría romperse al menor testarazo.

La escultura IV, aunque parecida en lo fundamental a las otras tres, presenta algunas diferencias. Las volutas que representaban la mandíbula inferior han desaparecido. En cambio, la espiga esta completa. La pieza, repito, se halla fuera del parque, pero inmediata a él.

Noticias, decires y rumores

Recogí los siguientes: que las cuatro piezas pertenecían al Padre José Castillo y Piña, quien las

cedió, o vendió, no se dice a quién; que en una barranquita del Calvario hallaron unos huesos de mamut, hace años; que el vecino Señor Emiliano Sánchez transportó en su camioneta los monolitos al Parque del Pino, que dicho sea de paso, contiene un ahuehueta enorme, no pino. El tronco de éste tiene una circunferencia de algo más de 10 m. Su altura debe de pasar de 40 m.

De paso quiero decir que las piedras de Fuego Nuevo descubiertas en la Ciudad de México demuestran que los aztecas llevaban la cuenta de sus Xiuhmolpilli y que, por lo tanto, distinguen las fechas de un ciclo, de las de cualquier otro. El resultado era parecido al que se obtiene con la Cuenta Larga en la cronología maya.

Antes de seguir adelante debo informar que en la fachada de la casita del guardián, en el Parque El Pino, han sido empotradas varias piedras esculpidas precolombinas. Al lado izquierdo de la puerta, según el observador, está la figura de un hombre que va corriendo y que, al parecer, lleva a la espalda una carguita. A la derecha hay una como escuadra y un cilindro chico de piedra, rematado por arriba en una superficie convexa. En este mismo lado se ve otra lápida con motivos que se asemejan a los nudos, o moños de algunas estatuas antiguas. Un huequito del mismo lado parece indicar que alguien se llevó otra piedrita.

En un rincón del Parque, cerca de la casa dicha, se ve una piedra negruzca, cilíndrica, con una perforación al centro. Su diámetro es como de 1.50 m; su espesor de unos 0.36.

Medidas de los monolitos

Doy a continuación las medidas máximas, aproximadas, de los cuatro monolitos que examiné en Valle de Bravo, no sin advertir que la “profundidad” se refiere a la dimensión ántero-posterior de la escultura:

Escultura I. Altura, 0.79 m; anchura, 0.49; profundidad, 0.93.

Escultura II. Altura, 0.82 m; anchura, 0.62; profundidad, 0.93.

Escultura III. Altura, 0.56 m ; anchura, 0.45; profundidad, 0.66.

Escultura IV. Altura, 0.77 m ; anchura, 0.72; profundidad, 0.92.

Para terminar esta parte diré que se me informó que la traslación de las cabezas de sierpe al Parque El Pino debe de haberse hecho en el 147° aniversario de la fundación de Valle de Bravo, para la cual se da la fecha siguiente: 15 de Noviembre de 1530.

Me permito reiterar que es menester, para que los monolitos se conserven mejor, trasladarlos a lugar cubierto y seguro.

Dos esculturas en Iztapan del Oro

Terminada la parte más importante de la tarea en Valle de Bravo, me trasladé el 25 de julio a Iztapan del Oro, situada al poniente.

En la plaza principal del lugar, frente a la Casa Municipal, hay un jardincito, donde se conservan dos monumentos precolombinos.

Monumento 1. Es la mayor y más importante. Ha sido asentado sobre una base de mampostería y queda en la orilla poniente del jardín, frente por frente de la Casa Municipal.

Representa una Cabeza de Sierpe, muy probablemente, de cuyas fauces, muy abiertas, emerge el rostro de un hombre con rasgos de muerte, como es la dentadura al descubierto. Su tocado consiste en uno como moño horizontal y largo, de forma cilíndrica, que ocupa la parte superior de la abertura de la boca, y que puede representar el moño largo de Quetzalcoatl (ver fotos). Detalle curioso es que el color de la piedra en que fue tallado el rostro, a manera de máscara, es de color casi blanco.

Directamente abajo de la cabeza de la deidad hay un hueco, de entrada rectangular, donde pudo haber estado empotrada alguna pieza de piedra, por ejemplo, la lengua de la serpiente, o algo perteneciente al personaje.

(Se me informó en Iztapan del Oro que hacia 1940 un señor, Vicente Romero compró y se llevó otras piezas arqueológicas del lugar. También, que la escultura 1 de Iztapan fue extraída del Cerro de la Tapazón).

En lo alto de la cabeza y en sentido ántero-posterior quedan vestigios de las tres partes en que se dividía el tocado. Como quiera que todas están incompletas, no es posible definir la forma precisa, por más que en lo que toca a la parte del centro aún subsisten partes de unas plumas cortas. Dada la condición en que se halla el monumento, no es posible determinar con seguridad si se trata de una cabeza de sierpe emplumada, o de una cabeza de otro monstruo o animal.

En la parte posterior de la cabeza, mucho mayor que los monumentos que examiné durante el viaje, cuelgan tres bandas o listones paralelos, decorados cada uno con tres discos concéntricos, a manera de jedes. En la obra "El estado de México" se da la fotografía del monumento y se expresa la idea de que éste puede representar a Tlazoltéotl, porque según el autor de ese libro, señor Javier Romero Quiroz, los nueve discos, que a mi juicio son decorativos, funcionan como numerales y sugieren la Fórmula Diurna Chicunahui Ácatl, nombre de aquella deidad. Sin embargo, el signo Ácatl no se ve en el monumento.

Las medidas máximas aproximadas de esta cabeza, esculpida en una piedra rosada de color, son:

Base: 0.96 por 0.70 m.; altura, 0.64. Estas medidas disminuyen algo hacia arriba, de modo que lo alto de la cabeza es más estrecho que la base. El fragmento de la parte central del tocado tiene 0.28 m. en la base y 0.215 de altura.

El cubo de la mampostería sobre el cual está colocado el monumento tiene 0.88 de altura y una base de 1.02 por 0.88.

En conclusión, debo decir que no me parecería fundada suficientemente la hipótesis de que la cabeza representa una Sierpe del Fuego Nuevo.

Escultura II. A unos cuantos pasos al oriente de la I existe, en un pradito del jardín, una cabeza de sierpe, de piedra caliza al parecer. Carece de espiga para empotrar y le falta la parte inferior de la boca. No hay lengua, y los ojos son redondos, laterales y abultados.

Sus medidas máximas aproximadas son: altura, 0.43 m.; anchura, 0.50; profundidad, 0.40.

Ver la foto correspondiente

Estas dos cabezas difieren algo de las de Valle de Bravo, y probablemente no se relacionan con el Fuego Nuevo, como es probable que ocurra con aquéllas.

Dos esculturas en San Miguel

Este pueblo, llamado también San Simón, queda 1 kilómetro al poniente de Iztapan del Oro y altura un poco mayor.

Allí, en una meseta como plaza, frente a la escuela y al pie del asta bandera, se hallan, sentados sobre bases chicas de mampostería, dos cabezas de Sierpe, muy estropeadas, sin parte inferior de la boca, sin lengua, sin espiga para empotrar. La erosión ha borrado algo sus detalles. Parece que la piedra es caliza.

Su parecido con la sierpe o monumento II de Iztapan del Oro es notable. Respecto de esto se me dijo en Iztapan que esa escultura fue llevada de San Miguel.

Dimensiones máximas aproximadas:

Cabeza 1. Altura, 0.50 m; anchura, 0.40 m. Por descuido no apunté la profundidad, que por cierto, no es muy grande.

Cabeza II. Altura, 0.40 m; anchura, 0.40. La profundidad no la medí, o no la apunté.

Conclusiones provisionales

La zona de Valle de Bravo debe de haber sido abundante en agua y en sal, puesto que por lo que respecta a esto último, hay en ella varios nombres formados con la voz náhuatl *íztatl*, sal, como Iztapan del Oro e Iztapantongo, cuya grafía ha sido alterada hasta quedar en Ixtapantongo.

Toda la zona contiene vestigios de cultura precolombinas, como son base de pirámides, tiestos o tepalcates, fragmentos de figuritas de barro cocido. En San Miguel compré una cabezita, del Preclásico medio tal vez, y un malacate en forma de dos troncos de cono unidos por su base mayor.

Por el estilo y la talla de los monumentos de Valle de Bravo se comprende que hubo alguna relación antigua con Xochicalco y mucha con Tenochtitlan. Casi es seguro que las esculturas de Valle de Bravo hayan tenido la misma función que las cuatro de Palma Norte, México-Tenochtitlan, a pesar de que no me fue dable ver por allí la Fórmula Diurna 2 Ácatl.

Conviene recordar que en la Barranca del Diablo, no lejos de Colorines, quedan las pinturas rupestres de la edad tolteca estudiada y copiadas por el profesor Agustín Villagra Caletí.

En la tabla agregada a este informe se indican los rasgos principales de las esculturas aquí descritas, o cuando menos, mencionadas.

México, D.F., a 29 de Noviembre de 1969



<i>Rasgos</i>	<i>Cabeza I</i>	<i>Cabeza II</i>	<i>Cabeza III</i>	<i>Cabeza IV</i>	<i>Observaciones</i>
Penacho	sí	sí	sí	sí	¿De plumas?
Encía superior	sí	sí	sí	sí	La III, mutilada
Boca bien definida	sí	sí	sí	sí	
Labio superior	Sí recto	?	?	?	
Encía inferior	No	No	No	No	
Maxilar superior	?	Si	?	Sí	En II y III escaso, formado por volutas.
Incisivos definidos	Sí	Sí	?	Sí	Por lo común hay dos
Colmillos enormes	Sí	Sí	?	Sí	
Lengua	No	No	No	No	
Ojos laterales	Sí	Sí	Sí	Sí	
Ojos rectangulares	ovales	Ovales	Sí	Sí	Los rectangulares con ángulos redondeados
Párpados	Sí	Sí	¿	Sí	
Poros nasales	Sí	Sí	?	Sí	Muy estilizados
Inscripción en la base	No	?	No	?	

- Tabla comparativa. Rasgos principales de las cuatro esculturas, Valle de Bravo, México.

Fe de erratas al artículo: “La producción de cuentas en piedras verdes en los talleres lapidarios de La Ventilla, Teotihuacán”, de Julie Gazzola, publicado en *Arqueología*, núm. 36, diciembre de 2007:

Página 57, último párrafo: dice 4 885 kg, debe decir 4.885 kg.

Página 58, último párrafo: dice figura 7, debe decir figura 8.

Página 59, nota 5 a pie de página: dice 7 680 kg, debe decir 7.680 kg.

Página 61, primer párrafo: dice figura 8, debe decir figura 7.

Página 62, figura 7: dice perforadora, debe decir perforador.

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2008

Historias 71

• Alma Parra y Paolo Riguzzi, *Compañías británicas en la minería mexicana, 1824-1914* • Juan Fernando Matamala, *Las casas de moneda foráneas, 1810-1905* • Luz María Uhtoff, *El nacionalismo petrolero de la Revolución mexicana* • Thomas Calvo, *Ciudades novohispanas hasta el año 1600*



INSTITUTO
NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA

Año 15, vol. 44, septiembre-diciembre, 2008

DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA



- ◆ *Empresarios asturianos de la industria textil de Puebla, 1895-1930*
- ◆ *Los chinos y sus actividades económicas en Baja California, 1908-1932*
- ◆ *Las mil y una rumbas. Cuatro cubanas en México*
- ◆ *Los libaneses inmigrantes y sus lazos culturales desde México*
- ◆ *Ruta de exégesis visual en pos de los pies ligeros: los rarámuri*

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Mesoamérica

y la discusión de áreas culturales

¿*Quo vadis*, Mesoamérica?
Primera parte
Jesús Jáuregui

I. Cómo se hizo extensiva la noción de Mesoamérica (desde la primera mitad del siglo XVI) a las culturas indígenas del siglo XX: *dramatis personae*

Cuatrocientos años después: discusión general sobre aculturación, cambio social y la procedencia histórica de los elementos culturales
Sol Tax / Wigberto Jiménez Moreno / Paul Kirchhoff et al.

El siglo XVI y el siglo XX: una comparación de tipos culturales y de áreas culturales
Sol Tax / Wigberto Jiménez Moreno / Paul Kirchhoff et al.

Propuestas generales sobre la cultura que distingue a México y Guatemala de otras partes del mundo, con particular atención a los problemas de método para tratar las culturas del pasado y del presente de esta área
Sol Tax / Wigberto Jiménez Moreno / Paul Kirchhoff et al.



BOLETÍN OFICIAL DEL INSTITUTO



NUEVA ÉPOCA
ABRIL/JUNIO DE 2008

II. ¿Gran Suroeste o Aridoamérica-Oasisamérica?

Recolectores y agricultores en el Gran Suroeste: un problema de clasificación
Paul Kirchhoff

Comentarios al artículo "Recolectores y agricultores en el Gran Suroeste...", de Paul Kirchhoff
Ralph L. Beals / Carl O. Sauer / Alfred L. Kroeber

¿Qué es lo que define Mesoamérica?
Enrique Nalda

III. La problemática del "campo de estudio etnológico" (*ethnologisch studieveld*) holandés

El Archipiélago Malayo como campo de estudio etnológico
Jan Petrus Benjamin de Josselin de Jong

La región cultural del Gran Nayar como "campo de estudio etnológico"
Jesús Jáuregui

82

ISSN 0188-462X